

AÑO II.

NÚM. 26.

LA UNIÓN MÉDICA,

REVISTA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL.

ÓRGANO DEL CENTRO MÉDICO-FARMACÉUTICO CASTELLONENSE.

DIRECTOR,

D. MANUEL MASIP.

REDACTORES,

D. PEDRO ALIAGA.

SECRETARIO,

D. RICARDO FAJARNES.

D. JOSE PACHES.

COLABORADORES,

TODOS LOS SEÑORES SÓCIOS RESIDENTES Y CORRESPONSALES.

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

30 de Marzo de 1873.

CASTELLON:

IMPRENTA DE VENANCIO SOTO,
calle Mayor, núm. 118.

PROPAGACION DE LINFIA VACUNA.

COMISION PERMANENTE.

El Centro Médico-Farmacéutico Castellonense propaga la linfa vacuna legítima de Gloucester, todos los martes y sábados de once á doce y media de la mañana en el local del mismo, calle del Medio, 88, pral.

La operacion de la vacuna practicada por la Comision permanente de Médicos-Cirujanos que el *Centro* tiene nombrada al efecto, puede verificarse ya directamente de brazo á brazo, ya por medio de cristales perfectamente conservados.

PRECIO DE VACUNACION.

Directamente de brazo á brazo ó por cristal, minimum. 4 rs. vn.
Revacunaciones por uno ú otro sistema, id. 10 »

Los que no obtuvieren resultado serán vacunados de nuevo sin satisfacer por ello precio alguno.

En el mismo local del *Centro* y en las acreditadas farmacias de don Vicente Fabregat, D. Miguel Ribés y D. Manuel Ferrer, calle del Medio, se hallan de venta paquetes de dos cristales al precio de 20 reales vellon cada paquete.

Nota.—Los señores socios corresponsales de este *Centro* obtendrán el paquete de cristales al precio de 16 reales vellon, los cuales serán servidos para fuera de la capital con la mayor puntualidad.

LA UNION MÉDICA,

Revista científica y profesional.

ÓRGANO DEL CENTRO MEDICO-FARMACEUTICO CASTELLONENSE.

Los socios corresponsales, agregados y adictos, abonarán la cantidad de veinte reales anuales pagados anticipadamente.

Satisfarán igual cantidad las personas que no perteneciendo á las clases médicas quieran recibir nuestra publicacion.

Todos los comunicados, anuncios y cuanto se refiera al *Centro* ó la Redaccion deberá dirigirse al local del mismo, calle del Medio, número 88, principal, á nombre del Presidente ó del Director de LA UNION MEDICA.

Esta redaccion no devuelve ningun original, insértese ó no.

AÑO II.

NÚM. 26.

LA UNION MEDICA,

REVISTA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL.

ÓRGANO DEL CENTRO MÉDICO-FARMACÉUTICO CASTELLONENSE.

DIRECTOR,

D. MANUEL MASIP.

REDACTORES,

D. PEDRO ALIAGA.

SECRETARIO,

D. RICARDO FAJARNES.

D. JOSE PACHES.

COLABORADORES,

TODOS LOS SEÑORES SÓCIOS RESIDENTES Y CORRESPONSALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

30 de Marzo de 1873.

CASTELLON:

IMPRESA DE VENANCIO SOTO,
calle Mayor, núm. 118.

VACANTES.

Lo están: La cátedra de obstetricia en la Facultad de Medicina en la Universidad de Valladolid, cuya plaza se proveerá por oposicion. Su dotacion 3.000 pesetas. Las solicitudes documentadas se dirigirán á la secretaria de aquella Universidad hasta el 18 de Mayo.

—La de ayudante con destino á la clase de anatomía en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada, cuya plaza se proveerá por oposicion. Su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes documentadas á aquella secretaria hasta el dia 17 de Abril.

—La de Médico-Cirujano de Cambil (Jaen). Su dotacion 1 250 pesetas, por la asistencia de todos los vecinos que no paguen cinco pesetas anuales de contribucion directa al Estado. Las solicitudes hasta el 15 de Mayo.

—Una de las dos de Médico-Cirujano de Almonte (Huelva). Su dotacion 1.000 pesetas, por la asistencia gratuita de 150 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—La de Médico-Cirujano de Carganta (Cáceres). Su dotacion 250 pesetas, por la asistencia gratuita de las familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Mayo.

—La de Médico-Cirujano de Zumaya (Guipúzcoa). Su dotacion 3.000 pesetas, las iguales con los caseríos del casco, 20 reales por cada parto y 2 por la inoculacion de cada vacuna. Las solicitudes hasta el 5 de Abril.

—La de Médico-Cirujano de San Cristóbal de la Vega (Segovia). Su dotacion 2.000 pesetas, por la asistencia de todo el vecindario y las iguales con los individuos de la Guardia civil. Las solicitudes hasta el 10 de Abril.

—La de Médico-Cirujano de Almoradi (Alicante). Su dotacion 1.250 pesetas, pagadas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 13 de Abril.

—La de Médico-Cirujano de Villada (Palencia). Su dotacion 1.250 pesetas por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 17 de Abril.

—La de Cirujano de Azuebar (Castellon). Su dotacion 1.175 pesetas y casa gratis, por la asistencia de los vecinos del mismo. Las solicitudes hasta el 7 de Abril.

—Titular de Farmacia de Viver, ha presentado solicitud para obtenerla don Mariano Morte.

—Idem de Villafranca del Cid, la ha solicitado D. Mariano Segura.

—Se han insertado ambas en el B. O. del 17 para recibir reclamaciones por término de diez dias.

ADVERTENCIA.

El autor ó editor de cualquier obra científica ó literaria que nos remita un ejemplar, merecerá un juicio crítico de ella, anunciándola repetidas veces en la seccion correspondiente.

LA UNION MÉDICA.

SUMARIO.

Revista quincenal, por Manuel Masip.—Estudios médicos sobre la guerra franco-prusiana, por Hernandez Poggio.—«Centro Médico-Farmacéutico Castellonense»: Extracto de actas.—Crónica.—Correspondencia particular de LA UNION MÉDICA.—Cubiertas: vacantes y anuncios.

REVISTA QUINCENAL.

La Junta provincial de Sanidad verificó hace algunos dias una reunion en el despacho del Sr. Gobernador, quedando sumamente complacida al ver los buenos deseos que animan á las primeras autoridades de la provincia en pro de una clase que no siempre se ha visto atendida por quien debiera tener un marcado interés en prestarle su más decidido apoyo. Creemos no equivocarnos si suponemos que el Sr. Clavé, nuevo Gobernador de esta provincia, descartándose algun tanto de los asuntos políticos que hoy lo avasallan todo, ha de prestarnos su atencion y tal vez con sus buenos deseos realice los proyectos que fundamentalmente esperábames de otras autoridades, tan morosas, como indolentes.

Si la base de nuestra Asociacion es la *instruccion mutua* y *proteccion reciproca*, hagamos que sea una verdad el segundo término de nuestro lema, y no descansen hasta haber conseguido nuestro objeto. Preciso es no descansar un solo minuto, acosar por decirlo así, á las personas que deban realizar nuestro sueño, pesar constantemente sobre su conciencia, para que si no por amor á la clase, al ménos por librarse de nuestro asedio, den cumplida contestacion á nuestras quejas.

Para que todo esto pueda realizarse, nuestros sócios de fuera de la capital deben dirigirnos sus prudentes avisos, indicándonos lo que debe hacer en favor de ellos mismos esta corporacion, pues encerrándose en el más absoluto silencio, mal podemos comprender nosotros los disgustos que les aquejan ni las obligaciones que se les desoyen.

Esperar que caiga sobre nosotros el maná del cielo como

á los pueblos de Israel, es soñar un imposible, y bien sabe Dios que en el siglo XIX no están en boga los milagros.

Para los socios corresponsales *El Centro Médico-Farmacéutico Castellonense*, es una comparacion consultiva lo mismo que una agencia á cuya eficacia han de encargarse todas las cuestiones tanto científicas como económicas, y no tienen motivo de queja esos señores que critican nuestra inacción, sin haber solicitado nada en su favor.

¿Si desconocemos la enfermedad, como hemos de aplicarla el oportuno remedio?

—Nuestro distinguido socio corresponsal D. Eduardo Menchero, farmacéutico de Cartagena, ha remitido á la esposicion universal de Viena, ópio obtenido y cultivado por él mismo, y para conseguir tan laudable objeto ha tenido que vencer un sinnúmero de dificultades á fin de que se le admitiesen sus productos en Madrid, toda vez que en la provincia de Murcia ni siquiera se ha constituido la Junta encargada de recibir objetos para el gran certámen que ha de tener lugar en la capital de Austria.

Felicitamos muy de veras al Sr. Menchero, y tenemos un verdadero placer en hacer constar públicamente su envidiable laboriosidad.

Esta Sociedad no teniendo ningun producto especial que poder remitir á la esposicion se ha contentado con mandar algunos ejemplares de LA UNION MEDICA que aunque publicacion desprovista de mérito y de interés, dará no obstante una idea algun tanto ventajosa de las clases médicas de esta provincia.

—El señor Gobernador de Cádiz acaba de dar una disposicion para que cesen todas las droguerías y establecimientos parecidos, en la venta de sustancias medicinales cuya elaboracion y venta corresponde exclusivamente á las farmacias.

Digna de elogio es esta conducta y por más de un concepto merecedora de imitarse por otros gobernadores, corrigiendo algun tanto ese mal terrible, esa plaga, que tantos perjuicios causa á la humanidad y á la clase farmacéutica.

—Vamos á terminar esta *revista*, como es uso y costumbre establecida por el carácter del *revistero*, con una anécdota ó como quieran llamarla nuestros lectores.

Trátase hoy de una cosa gravísima de un milagro ó poco ménos, pero ya nada puede estrañarnos en estos tiempos en que no parecería persona regular todo aquel que no estuviera inscrito en alguna sociedad *esperitista*.

Esto consignado ¿qué ha de parecer imposible á esos evocadores de almas, á esos espíritus superiores que lo

mismo se comunican con el Preste Juan de las Indias, que charlan mano á mano á través del tiempo y del sentido comun con el emperador Vespasiano?

El *The Globe*, de Londres, se nos descuelga con la siguiente historia:

Un profesor aleman pidió á M. Thiers dos comunistas condenados á muerte llamados Dodu y Brun á fin de matarles y devolverles la vida tres ó cuatro meses despues.

¿Lo dudan ustedes?

Pues el esperimento es muy sencillo. Inyéctese en las venas una solucion de cal para impedir la descomposicion.

Segun su teoría, el paciente puede ser devuelto á la vida cien años despues si así se quiere.

El profesor aleman administró el cloroformo á cada uno de los condenados en presencia de algunos médicos y de varios funcionarios públicos, inyectó la solucion y los sangró hasta que murieron. Sus cuerpos fueron disecados al calor de unos hornillos hasta que se arrugaron y la piel se puso amarillenta como el pergamino.

En tal estado quedaron expuestos á una temperatura media los tres meses prescritos y entonces tuvo lugar la tentativa de resurreccion. Inyectóseles en las venas la sangre de dos vigorosos obreros aplicándoles la pila de Volta.

El esperimento fracasó en Dodú pero con Brun el resultado fué sorprendente por no decir otra cosa.

Al principio los ojos rodaron por sus órbitas, los músculos empezaron á distenderse, el corazon latió, y al fin despues de un tratamiento de catorce horas, Brun habló, se levantó de la mesa, bebió una taza de té y algunos sorbos de aguardiente y ahora tienen ustedes á ese moderno Lázaros en Suiza bueno y sano bajo el nombre de Forube.

¿Qué les parece á ustedes?

Renunciamos de buen grado á todo género de comentarios.

MANUEL MASIP.

ESTUDIOS MÉDICOS
SOBRE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA
 POR
HERNANDEZ POGIO. (1)

«Liceatinterabresplam conium aciam
 et deforme obsequiam pergere iter, pericalis vacuum.»

TÁCITO.

Séanos permitido continuar nuestra
 marcha inofensiva, entre el insulto brutal
 y la innoble adulacion.

TÁCITO.

Billroht, Stromeyer, Mac-Cornac, Frank, Sedillot, etc.

Al pisar el suelo pátrio despues de una ausencia próximamente de cuatro años, alejado del movimiento científico de Europa á causa de las dificultades que son inherentes á la vida militar de campaña, donde á las pérdidas incessantes de la correspondencia, á las atenciones de un servicio cada vez más perentorio y afflictivo, á la carencia del reposo necesario para el estudio y la meditacion, se unia la gran distancia á que se halla la isla de Cuba de estos focos científicos de la region europea, que hace lleguen tarde todos los descubrimientos, adelantos y trabajos intelectuales de esta parte de los mares. Así es que mi primera diligencia al dejarme respirar casi con alguna tranquilidad, ha sido dedicarme al estudio de esas producciones que la última guerra franco-prusiana ha inspirado á tantos médicos observadores de esa monstruosa lucha, ignominia y baldon de pueblos cristianos y de naciones que se llaman civilizadas. En este período de sangre y horrores, de aberraciones y desvaríos, la ciencia y la caridad se han apresurado á derramar sus benéficos raudales de saber y consuelo á las desgraciadas víctimas de la guerra y la revolucion.

A la medicina militar toca el puesto más distinguido en este movimiento científico, ocupándose, no solo de la parte médica, operatoria é higiénica, sino que ha ilustrado con sus importantes escritos á las ciencias morales y administrativas. Así lo reconocen en estos dias de lágrimas y remordimientos los hombres pensadores, é inspira estas palabras á M. Cochin, del Instituto de Francia: «La medicina y cirujía militar, despues de haber hecho tanto

(1) De «El Siglo Médico.»

por las ciencias médicas, que les debe los preceptos higiénicos para las masas numerosas y los principales adelantos del arte operatorio, ahora se enlaza con las ciencias morales. Los médicos nos han enseñado lo que cuestan los conquistadores, y despues de haber hecho la guerra á la muerte en los campos de batalla, en sus escritos han declarado la guerra á la guerra.»

En las publicaciones de los célebres médicos que cito al frente de este artículo, y en las de otros no ménos notables, es donde he ido á buscar la instruccion que demanda mi destino para llenarlo debidamente, y al atreverme á dar cuenta de los estudios efectuados y las reflexiones que me inspiran, es con ánimo de llamar la atencion acerca de cuestiones importantes ligadas ya con el servicio sanitario de campaña, ya con la parte científica relacionada con el tratamiento de las afecciones morbosas y su preservacion durante la guerra; pues muchos de estos puntos aparecen casi como decididos por esa prensa vocinglera é inconsciente que acoge sin prévio exámen todo lo que deslumbra, con ánimo de halagar las pasiones ó favorecer intereses particulares; siendo inútiles los esfuerzos de concienzudos escritores que tratan de contrarrestar los trascendentales trabajos de los que solo buscan una efímera gloria, presentando al público con fascinador lenguaje una paradoja, importándoles poco sus consecuencias.

La enseñanza práctica de los recientes acontecimientos de esa monstruosa lucha que ha presenciado atónita Francia y Europa, toda bajo su aspecto médico, proporcionarán los materiales á las siguientes líneas.

I.

Voy á principiar por el Dr. Billroth, cuya reputacion quirúrgica en el mundo científico es tan notoria como merecida, en vista de sus numerosas é importantes Memorias sobre cirugía, histología normal, anatomía é histología patológica, y por último, el notable tratado de patología quirúrgica general que este ilustrado catedrático de la Universidad de Viena ha dado á luz, trabajos todos que revelan sus vastos conocimientos y dilatada práctica. Con esta aureola de gloria, su nombre era acatado, no solo por los médicos sino por los extraños á la ciencia; así fué que al estallar la última guerra entre Francia y Prusia y formarse en Austria la Sociedad para socorrer á los heridos y enfermos militares de dicha campaña, todas las miradas en aquel país se fijaron en el Dr. Billroth como la autoridad científica idónea para llevar á cabo la mision importante de la Sociedad citada que sin vacilar le invitó para ponerse al frente

de las ambulancias que estableciera; no solo ha correspondido dignamente á la mision que aquella le confiara, sino á la ciencia con sus observaciones recogidas, en este teatro, de sangrientos horrores, que llaman campo de batalla. Sus luminosos escritos sobre esta materia se publicaron en el «Berliner Wochenschrift,» los que el «Medical Times» de Lóndres se apresuró á darles á conocer á sus lectores, aprovechándose de dicha traduccion para estudiar las opiniones que sobre el servicio sanitario de campaña consigna el sábio profesor de Viena.

Dice que estableció el punto céntrico de sus observaciones en el hospital de Manchein, no obstante que como inspector de los hospitales de la Sociedad austriaca debió trasladarse á los puntos donde necesitaran socorros de la ciencia los heridos de los ejércitos beligerantes. Así fué que, al darse una batalla cerca de Weisseberg, estableció en esta poblacion un hospital, donde se recogieron los heridos de dicho combate.

Sombrío y desgarrador cuadro es el que presenta el doctor Billroht al describir la llegada de los heridos á aquel punto. Amontonados estos infelices en los carruages, tras de la falta de espacio donde colocar con seguridad sus fracturados miembros, tenian que sufrir las sacudidas del carro y el choque con los demás compañeros; de ahí aquellos ayes lastimeros hijos del dolor y las imprecaciones arraucadas por la desesperacion, sufrimientos inauditos que hacia veinticuatro horas experimentaban aquellos heridos, que no recibieron en ese espacio de tiempo socorro alguno, pues una ambulancia prusiana estaba muy distante del sitio de la accion, y otra bávara más próxima tenia orden de no moverse. Censura con este motivo la organizacion de las ambulancias prusianas y su servicio sanitario, citando casos en que unas veces los convoyes de heridos iban sin médicos que los cuidaran, y otras distraidos con otras comisiones faltaban en el campo de batalla, donde su presencia era necesaria.

Si estas escenas se repitieron con frecuencia, seguramente son censurables; más no se expresan las circunstancias que mediaron para estar la ambulancia prusiana tan distante del teatro de la lucha, y los motivos que inspiraron la orden para que permaneciera quieta la bávara. ¿Pensaria el general prusiano esperar al enemigo en lugar determinado y en su vista situó las ambulancias, aconteciendo despues que el enemigo, tomando otra direccion, le obligase á buscarlo y batirlo donde la halló? En este caso las conmovedoras escenas, que relata el Dr. Billroht, fueron irremediables y son frecuentes en todas las guerras. Mas

la censura sobre la distribución del personal de Sanidad militar del ejército prusiano no debió llamar su atención siempre que existe una gran semejanza con el austriaco.

En esta nación todos los médicos de una brigada se reúnen en el punto de las curaciones, ó sea los que llamamos nosotros hospitales de segunda línea; solo tres de ellos permanecen en la línea de batalla ú hospital de sangre para combatir las hemorragias graves y reformar, siempre que lo juzguen necesario, las curaciones efectuadas por soldados sanitarios instruidos para dichos casos. Estos tres médicos, según lo manifiestan las obras que he consultado, deben además vigilar la conducción de los heridos en las camillas hasta los carruages que deben llevarlos al punto de las curaciones ú hospitales de segunda línea, donde se encargan de su asistencia los demás médicos de la brigada; de modo que desde el sitio de la batalla al hospital de segunda línea van los heridos sin médico que los cuide, como sucedió á algunos de los que llegaron á Weissemberg.

En Prusia cada batallón tiene dos médicos, así es que una división de doce batallones cuenta con veinticuatro médicos, de los cuales doce permanecen detrás de la línea de combate, los restantes van al hospital de segunda línea, donde se encuentran las tres compañías de Sanidad con seis médicos y personal correspondiente; así es que, no se explica esta falta de personal médico, en las circunstancias citadas por el Dr. Billroth, cuando el ejército prusiano es el que cuenta con un Cuerpo de Sanidad militar más numeroso, pues según los datos del Dr. Le Fort, tiene 3,292 médicos, que corresponden para el ejército activo un médico por cada 190 hombres, y para el Landwehr un médico para cada 290 hombres; en tanto Francia, con unos 1,306 médicos militares, solo tiene para el ejército en tiempo de paz un médico por cada 300 hombres; y en el de guerra un médico por cada 580 hombres. Como se vé, los prusianos cuentan en la línea de combate más médicos que los austriacos; sin embargo, la insuficiencia del número es reconocida por todos, y la Prusia, aleccionada en la campaña de 1866, aumentó en 1868 el personal médico de su ejército hasta el punto de contar cada división 95 médicos, 158 practicantes y 204 enfermeros para sus doce ambulancias reglamentarias.

Es indudable que esta última guerra le inspirará reformas beneficiosas que las demás naciones deben imitar, pues parece extraño que cuando las nuevas armas introducidas en los ejércitos han acarreado necesariamente una variación casi radical en la estrategia y organización mili-

tar, no se hayan fijado los gobiernos en las variaciones consiguientes que reclamaba el servicio sanitario de campaña; pues parece lógico que al adoptarse esas armas, que se dicen perfeccionadas, con las que en ménos tiempo y á mayor distancia se producen más bajas, se hubiera acrecentado el número de médicos, enfermeros, medios de transporte y curacion que necesitarian el crecido número de heridos que era natural resultara de esas luchas. Todo ménos eso; á pesar de las dolorosas lecciones que la experiencia de las guerras sostenidas por diferentes naciones en el corto período de catorce años (desde Crimea hasta Sadouwa), han acarreado la pérdida de un millon ochocientos mil hombres (1), sin embargo, la Francia, que cuenta en esta lúgubre partida ciento veinte mil muertos, ha permanecido indiferente hasta el punto de presentar en estos últimos años á la faz de Europa, deslumbrada con su poder militar, el affectivo cuadro de la organizacion sanitaria y administrativa de su ejército. Esta imprevisión, puesta de manifiesto tan evidentemente en la última guerra, ya lo estuvo en la campaña de Italia, pues su ejército de 160.000 hombres solo contaba con 132 médicos para las ambulancias y hospitales, ó sea 0,82 de médicos para cada 1.000 hombres; inútilmente el médico en jefe pidió 300 más que le fueron negados, recurriéndose al auxilio de los italianos, y á pesar de todo llegó la batalla de Magenta y despues de la de Solferino, cuyos campos contaban 20.000 heridos, que despues de cinco dias ¡solo 10.212 pudieron recogerse! Esta escena de horrores es la que inspiró á M. Enrique Dunant su libro «Un recuerdo de Solferino,» que produjo el Congreso de Ginebra y la fundacion de las sociedades para socorro á los heridos.

Esta institucion benéfica que simboliza el más sublime de los sentimientos humanos, cual es la caridad, ha prestado grandes, inmensos servicios en la guerra franco-prusiana, demostrando clara y palmariaamente la defectuosa organizacion del servicio de Sanidad militar en la época presente, su impotencia por la escasez de personal y recursos; así como la nulidad de la administracion con el sistema actual de la guerra; á no haber sido así, de seguro no hubiera tenido lugar tan grandiosa institucion: Mas, á pesar de reconocer los eminentes servicios prestados por las sociedades de varias naciones, socorriendo desde el principio de la campaña con sus donativos y asistencia á los heridos y enfermos de los ejércitos beligerantes, sin embargo, es preciso confesar adolecen de defectos capita-

(1) M. Lerroy Banhiu.—«Recherches économiques sur les guerres contemporaines.»

les, dados á conocer por el Dr. Billroth y otros escritores testigos de ellos.

Si se principia por las inmunidades que concede el artículo 6.º del convenio de Ginebra, se vé el abuso efectuado durante esta guerra de recoger heridos en casos donde ni habia medios para prestar los socorros mas indispensables, ni tampoco se cuidaban sus habitantes más que de sus intereses y de que la bandera de la cruz roja ondeara en su morada para librarse de alojados, contribuciones y otras gabelas.

(Se continuará.)

CENTRO MÉDICO-FARMACÉUTICO CASTELLONENSE.

ESTRACTO DE ACTAS.

Sesion científica del 10 de Marzo de 1873.—Presidencia del doctor Llorca. Se abrió la sesion á las siete y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Inseguida, el Sr. Llorca, empezó manifestando que no siendo posible continuar la discusion pendiente sobre las clasificaciones morbosas, por ausencia del Sr. Fajarnés, autor del punto que estaba discutiendo la Sociedad, se habia visto obligado, para no suspender las discusiones científicas de someter á la consideracion de los sócios, una proposicion, que por su importancia la creia digna de estudio, á saber: *influencia de la civilizacion en la mayor propagacion de la tisis.*

Intentó, en primer lugar, demostrar la gran importancia de esta cuestion, atendidas la frecuencia y creciente generalidad de tan destructora dolencia que aunque mucho más conocida que otra cualquiera, no podíamos en las más de las ocasiones, una vez desarrollada, detener sus fatales consecuencias. Y que por lo mismo, debiamos por todos los medios posibles destruir las causas que podian favorecer su desarrollo y propagacion, y que consideraba como más principales: la desmoralizacion y la corrupcion de costumbres, hijas de la impropriamente llamada civilizacion.

Para demostrar la mayor generalizacion de esta terrible plaga, despues de apelar á la experiencia de los que la vian, recurrió á la indestructible prueba de las estadísticas; y para hacer ver que este creciente decoro era el resultado de la moderna civilizacion, comparó los tiempos antiguos de sencillez de costumbre y sincera piedad, que ahora suelen llamarla de preocupacion y de fanatismo, con la época actual apellidada de progreso. En lo antiguo, dijo, la juventud educada segun las costumbres de los padres de familia, era respetuosa, prudente y recojida: hoy es osada, imprudente y prematuramente viciosa, deduciendo de esta comparacion el mayor

desarrollo de la referida enfermedad; pues faltando el freno de la religion, el dique de la buena educacion y de la vigilancia. necesariamente, las pasiones, que siempre son violentisimas en la juventud no refrenadas convenientemente, debian rápidamente conducir á esta al funesto precipicio.

Despues, para corroborar esta verdad, hizo varias observaciones sobre el género de vida de la actual juventud, sobre el imprudente y pernicioso afan de algunos padres, que descuidando el desarrollo de sus hijos, obligan á estos á estudiar más que lo permiten sus fuerzas, acabando de destruir su fisico y aplastando su inteligencia lo que comunmente dá por resultado preparar á estos para el desarrollo de la enfermedad que nos ocupa.

Inmediatamente, y haciendo la referencia á las clases pobres, se ocupó de sus cavernosas viviendas húmedas y mal ventiladas, de su escasa é insana alimentacion y de sus forzados trabajos; causas muy abonadas de la tisis; las que atribuyó en gran parte á la avaricia y al afan de lucro del rico y á su falta de caridad muy comun en el tiempo de ateismo y desmoralizacion muy propias de la moderna civilizacion.

Concluyó, por fin, aconsejando á los padres, que en vez de abandonar á sus hijos, para no llorar su prematura muerte, cuiden de su educacion y procuren vigilarlos; inculpó á los gobiernos que haciendo más política que administracion, no procuran en lo posible, destruir las rémoras que se oponen á disminuir todas estas causas. Con lo que, y no habiendo ningun sócio que pidiese la palabra, se levantó la sesion á las ocho y media.

Castellon 10 de Marzo de 1873.—El Presidente, Dr. Francisco Llorca.—El Secretario, Félix Roig.

CRÓNICA.

Sabemos que en algunos pueblos del Maestrazgo se ha declarado la epidemia de viruela que con tanta insistencia viene azotando desde algun tiempo á esta parte á poblaciones y aun á comarcas considerables de España, y como fuera hoy cosa punible el descuido con que ciertas autoridades miran este importante ramo de la salubridad pública, parécenos muy oportuno dirigirles hoy este amistoso aviso para que sin demora de ningun género se proceda á la vacunacion y revacunacion único medio de evitar las catástrofes que en pos de si arrastra ese temible azote.

Los médicos titulares y en particular los alcaldes son los únicos encargados de la salud de sus gobernados y no hay pueblo por insignificante que sea que merezca el desprecio ú olvido en medidas tan humanitarias como la que tenemos el deber de recordarles ahora.

Este *Centro* cuenta hoy con un considerable número de cristales de excelente linfa vacuna, que serán remitidos á la mayor brevedad y en perfecta conservacion, á todos los que hicieren algun pedido, al precio de 20 rs. el paquete de dos cristales, y á 16 rs. á los señores sócios corresponsales. Véase para más pormenores la página cuarta de anuncios.

Desde este número, establecemos en la última página del periódico una seccion denominada *Correspondencia particular* en la cual daremos contestacion á todos los señores que se sirvan dirigirnos alguna pregunta que requiera una contestacion de pocas palabras, á las consultas y á otras cuestiones de mayor interés lo haremos por carta particular. Tambien daremos el aviso de haber recibido la cuota anual, sirviéndoles esto de recibo y fijando para cada uno las iniciales de su nombre y apellido, y el pueblo de su residencia.

Hemos recibido los primeros números de «El Rey H.» periódico semanal que ve la luz pública en Madrid. Deseámosle larga vida y gran número de suscripciones.

En el colegio de Farmacéuticos de Madrid se reunieron hace algunos dias los Farmacéuticos de Beneficencia municipal con objeto de hacer algo para que el ayuntamiento les pague el importe de los medicamentos que para el servicio de las casas de socorro han suministrado durante los *diez y seis meses* últimos.

Asistieron como unos veinte profesores, acordándose nombrar una comision compuesta de dos individuos por distrito para que gestione cerca del ayuntamiento el inmediato cobro de las cuentas que tienen presentadas los Farmacéuticos de Beneficencia. El Sr. Pardo y Bartolini concejal y presidente de una de las casas de socorro prometió hacer lo que pudiera en favor de sus compañeros como siempre lo hizo este digno Farmacéutico, uno de los más entusiastas por la clase y por la ciencia.

Además del ópio que para la exposicion universal de Viena remite el Sr. D. Eduardo Menchero y el Sr. D. Manuel Albareda preparado y cultivado por los mismos, sabemos que D. Nicasio Gonzalez Saenz remite varias muestras del aceite de hígado de lija que prepara en Cudillero.

El colegio de Farmacéuticos de Madrid envia un ejem-

plar lujosamente encuadernado, de sus estatutos y de la reseña histórica de la corporación escrita por los señores García, Sidrá y Garrido.

Bien por la clase farmacéutica.

El hombre más viejo de la actualidad.—Acaba de morir en la ciudad de Kansas (Estados Unidos) Jacobo Fournhis á la edad de ciento treinta y ocho años, quien ha conservado hasta la hora de su muerte la integridad de sus facultades intelectuales, y recordaba perfectamente la historia y los sucesos ocurridos en su pátria desde su juventud. Van ya siendo muy raras las personas que viven tantos años, pero ninguno creemos haya llegado á la edad de Fournhis en lo que va de siglo.

Nævi materni.—El Dr. Lopez de la Vega ha tenido ocasion de observar un caso muy notable en una niña de cinco años, cuyo carácter es dulce y angelical. Dicha niña, llamada Concepcion Urrutia, que vive aún, tiene una verdadera lluvia de lunares diseminados por todo el cuerpo, formando anillos en las articulaciones de los dedos de las manos y pies; la espalda desde el axis hasta cerca de las primeras vértebras dorsales cubierta de un *nævi materni* oscuro (de un claro oscuro casi pictórico), cubierto hasta la cerviz de un finísimo pelo rubio que emula con el de su gentil cabeza, simulando la forma de una coraza.

Los lunares son variados, unos abotonados y otros como queriendo ocultarse debajo del epidermis, pero con una simetría tal que parecen segmentados en su periferia por peregrino pincel.

Correspondencia particular de «La Union Médica».

Sr. D. S. B., Mosquernela. Recibidos los 20 reales de su anualidad. 1873.

Sr. D. J. B. M., Albocácer. Decimos á usted lo mismo.

Sr. D. P. T., Albocácer. Idem idem.

Sr. D. F. S. F., Villafranca del Cid. Idem idem.

Sr. D. F. M. M., Valencia. Idem idem.

Sr. D. T. S., Villanueva de Alcolea. Idem idem.

Sr. D. V. S., Peñíscola. Idem idem y le damos las más expresivas gracias por sus buenos deseos y por sus ofrecimientos que admitimos desde luego.

Tratado de patología interna.

Por S. JACCOUD, profesor agregado á la Facultad de Medicina de Paris, médico del hospital Lariboisière, caballero de la Legion de honor, miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de Lisboa, de la Academia de Medicina de Bruselas, de Rio Janeiro, de las Sociedades médicas de Berlin, Clermont-Ferrand, Copenhague, Munich, Viena, Würzburg, etc., etc. Obra acompañada de 36 grabados y 28 láminas en cromolitografía; traducida al español por D. Joaquin Gassó, segundo ayudante-médico honorario de Sanidad militar, y D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Madrid. Madrid, 1872-73.

Esta obra se publica en 4 partes, al precio de 6 pesetas y 25 céntimos cada una en Madrid, y 6 pesetas y 75 céntimos en provincias, franco de porte.

Se ha publicado el tomo I, 1.^a y 2.^a partes, y el tomo II, 1.^a parte.

El tomo II, 2.^a parte, se repartirá á la mayor brevedad posible.

Esta obra, concebida sobre un plan completamente nuevo, y publicada despues de la de Niemeyer, ha sido recibida con entusiasmo y tiene el más completo éxito en el mundo medical, así es que hoy es la mejor de todas las Patologías publicadas; y en prueba de ello es que se halla traducida ya en muchas lenguas.

Los señores que deseen recibir desde luego la obra completa, que consta de 2 tomos encuadernados en tela á la inglesa, su precio es de 27 pesetas en Madrid, y 29 franco de porte, para provincias.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

REGLAMENTO

PARA LA ASISTENCIA DE LOS POBRES Y ORGANIZACION DE

LOS PARTIDOS MÉDICOS.

JUICIO CRITICO DE DICHO REGLAMENTO Y COMENTARIO DE TODOS SUS ARTICULOS

POR

D. JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ,

MÉDICO-CIRUJANO DEL PATRIMONIO EN EL REAL SITIO DEL PARDO.



Se manda este librito á vuelta de correo franco de porte al que lo pida al autor, mandando 4 reales por cada ejemplar, en libranzas del Giro mútuo sobre la Pagaduría de Madrid ó sellos de franqueo.

PROPAGACION DE LINFA VACUNA.

COMISION PERMANENTE.

El Centro Médico-Farmacéutico Castellonense propaga la linfa vacuna legítima de Glowcester, todos los mártes y sábados de once á doce y media de la mañana en el local del mismo, calle del Medio, 88, pral.

La operacion de la vacuna practicada por la Comision permanente de Médicos-Cirujanos que el *Centro* tiene nombrada al efecto, puede verificarse ya directamente de brazo á brazo, ya por medio de cristales perfectamente conservados.

PRECIO DE VACUNACION.

Directamente de brazo á brazo ó por cristal, mí-
nimum. 4 rs. vn.

Revacunaciones por uno ú otro sistema, id. 10 »

Los que no obtuvieren resultado serán vacunados de nuevo sin satisfacer por ello precio alguno.

En el mismo local del *Centro* y en las acreditadas farmacias de don Vicente Fabregat, D. Miguel Ribés y D. Manuel Ferrer, calle del Medio, se hallan de venta paquetes de dos cristales al precio de 20 reales vellon cada paquete.

Nota.—Los señores sócios corresponsales de este *Centro* obtendrán el paquete de cristales al precio de 16 reales vellon, los cuales serán servidos para fuera de la capital con la mayor puntualidad.

LA UNION MÉDICA,

Revista científica y profesional.

ÓRGANO DEL CENTRO MEDICO-FARMACEUTICO CASTELLONENSE.

Los sócios corresponsales, agregados y adictos, abonarán la cantidad de veinte reales anuales pagados anticipadamente.

Satisfarán igual cantidad las personas que no perteneciendo á las clases médicas quieran recibir nuestra publicacion.

Todos los comunicados, anuncios y cuanto se refiera al *Centro* ó la Redaccion deberá dirigirse al local del mismo, calle del Medio, número 88, principal, á nombre del Presidente ó del Director de LA UNION MEDICA.

Esta redaccion no devuelve ningun original, insértese ó no.